

Amanecía...

Se te nota en la cara, ahora todo está en calma, fue una pésima noche ayer...
Gritos cortados fueron disparados. Rara sensación... monedas en la boca.

Tus ojos cerrados, frío de mañana...

Parece que descansas junto a esta chatarra que a tu lado se siente bien.
Aquí sentados calienta verano feliz, de no ser por la sangre de tu boca.

Cristal en pedazos a tu regazo de golpe cayó.

No te inmutas, no tiene caso. A tu piel se le fue el color.

Allá en la vereda Mateo camina...

Un alacrán al bolsillo le acompaña el camino, cree que sabe qué hacer con él.
En su cabeza ya solo está ella y ese amanecer en auto destrozado.

Última parada, barra de cantina.

-Mejor deja la botella pa' tomarla con ella, que la tengo en mi mano ¿ves? -
A estas alturas no cabe cordura alguna más que la de un hombre destrozado.

No hay otra manera que mojar la pena en un poco de alcohol

O lo que sea que encienda la hoguera y caliente al pecho en extinción.

-¿Qué dices mi amigo? ¡Espera, no vuelven los que el camino se llevó! -

Aún queda su estela en aquél lugar,

-No quiero que vuelva, ¡la quiero alcanzar! -

Deja que pique el alacrán...

MATEO